

# DIARIO UNIVERSAL

MADRID.—AÑO III. NÚM. 801.

Paseaje de la Alhambra.

Miércoles 5 de Abril de 1905

San Marcos, 37.

Número suelto, CINCO céntimos

ANDALUCÍA HUERFANA

## DEL ESTADO Y SU INTERVENCIÓN

Cuanto información se han publicado sobre el problema dicen con harta claridad que, agotados los Municipios, impotentes los pequeños labradores y en pie el conflicto del hambre jornalero, no hay sino un recurso salvador: la intervención pronta del Estado.

Todo concurra a la intervención; primero, la demostración clara de su necesidad; después, la unanimidad intervencionista de todos nuestros grupos parlamentarios; últimamente, el innegable hecho de que la Prensa y la opinión son, en un todo, intervencionistas también.

Nadie ni nada, pues, se oponen a que nuestro Estado intervenga; en el espíritu de nuestras leyes late, por causa de utilidad pública, la expropiación forzosa; en la letra de nuestros Códigos se consigna con claridad así. Dilatar más la intervención fuera un crimen social imperdonable.

¿En qué forma y en qué medida debe intervenir el Estado? Hay dos tendencias que se disputan la cantidad; la tendencia paternal y conservadora que, admitiendo la intervención, la mide según y conforme a nuestras leyes; y la tendencia radical y obrera que, estimando insuficiente nuestros Códigos, reclama un cuerpo legal mucho más amplio. Del encuentro y de la conformidad entre ambas ha de salir, precisa, articulada y en detalle, la intervención salvadora y justa.

De dos maneras puede el Estado intervenir: una, la inmediata, con dinero; otra, la mediata, con la legislación. La inaplazable necesidad de la primera está demostrada plenamente.

Municipios y Diputaciones, gobernadores y alcaldes, propietarios grandes y chicos, dicen, por cartas, por oficios, por informaciones, que ya no pueden más; se acabaron los créditos; impotentes, se acabaron los restos del Fósforo, se acabaron los recursos patronales; dentro de poco, tal vez mañana, los alcaldes presentarán su dimisión; los propietarios cerrarán sus casas y se irán a vivir a la ciudad; y mañana tal vez, huérfanos de autoridad los pueblos, en exodo de horror los propietarios, por los pueblos, sin autoridad y en la miseria, campará libre la anarquía.

No creo que nadie se atreva a negar lo que es público: mas si algún cándido lo dudara, yo le pondría ante los ojos cien cartas de autenticidad irrefutable, cien telegramas dolorosos, donde cada cifra es un argumento y cada exclamación un discurso de indestructible solidez.

¿Qué esperamos ya? Las doctrinas podrán no estar acordes; mas la unanimidad de los hechos no constituye más titulación. Y las disputas de conejos de biblioteca están amenazadas de muerte por el hambre febril de los galgos de la campaña.

Ante las amenazas de intervención, la grey conservadora y paternal pretenderá enzarzarse en disputas. ¡Sueltos de entrometido! ¡Agora, señores, los sociólogos positivistas. Y ese gran mundo polemista que, sobre la miseria y la riqueza, batalla en el soberano libro de Costa, volverá a escribir en los diarios sus armas bibliográficas y de fechos.

No aceptemos la pelea! A la altura de nuestras hambres, en las cimas desoladoras de nuestro horror, hemos de partir del principio intervencionista. Tenemos derecho a partir de él, porque está consagrado y divinizado; porque en la moderna ciencia social ni un solo publicista lo niega; porque, en ese libro de confesión política que se llama *Diario de Sesiones*, está en discursos de Moret y de Canalejas, de Romanones y de Dato, de Silvela y de Salmerón, de Melquíades Álvarez y de Barrio y Mier. Exigimos que se ponga en práctica, porque Villaverde, en su discurso inaugural, llevó a la Academia de Jurisprudencia este precepto: porque ni un solo de los ministros actuales—Vadillo, en sus discursos de oposición; Ugarte, en sus conferencias del Centro Católico; Lacierva, en dictámenes y votos particulares del Congreso; hasta el general Martiategui, en sus preámbulos de *Boletín*; hasta el mismo diplomata Villaurrutia, en sus *causeries* de salón,—ni un solo de nuestros ministros actuales negó los principios intervencionistas.

Pedimos que ni un solo día se retrase, porque en las conferencias *luisas* el cortésano mundo femenino se ha enterado por los pobres; exigimos que el Estado intervenga pronto, porque en esta nación retórica, desde el rey, patrocinador del Certamen agrario-social del Ateneo, hasta el último de los frailes Gerundinos rurales, han predicado u oído predicar gustosamente la necesidad de que el problema agrario andaluz se afronte por el Estado inmediatamente.

Las clases directoras fueron, entre nosotros, pródigo en lástimas. De los ministerios salían, en bandadas de papel con membrete, notas oficiosas como elegías; en cada Gobierno civil hay soluciones de una plañidera oficial; las Asociaciones de labradores, de comerciantes, de industriales, cohonan sobre el Santo Sepulcro jornalero marchitas flores de dolor: la Prensa cada día renueva en el altar agrícola el gran ramillete de sus misericordias, y de punta a punta, cada vez que la huelga asoma, la España oficial y pudiente es un inmenso *freno* jeremiaco.

La hora lúbrica pasó ya. Son estériles los años lacrimosos, y el jornalero no vive de suspiros. Hay que afrontar de cara el enigma y hacer que la Esfinge de la *Gaceta* hable claro. Y hay que preguntarle, por uno, a todos:—¿Crees que el Estado debe intervenir ya?—Y al que respondiese que no, hay que envolverlo en la mortaja de sus discursos, de sus libros, de sus conferencias, en que dijo que sí, y lanzarlo fuera, al arroyo, a la rechifla, al desprecio de toda España.

Y al que respondiese que sí, menester será clasificarlo por destinos, y si es ministro obligarle a que dictamine, y si es diputado o senador a que vote, y si es industrial, o propietario, o comerciante, exigirle que, en la medida de sus fuerzas, coadyuve a la intervención del Estado.

¿Qué es eso de ampararse tras un discurso, tras un folleto, tras una conferencia, para después no hacer nada, ni moverse a nada? No. La honradez política y social no se compra sentimentalmente, sino utilitariamente. De hoy más será más honrado y mejor aquel político que nos sea más útil; y aquel que más estérilmente nos compadezca, será, en justicia, más ridículo.

«Intervén!—diréis.—Pero si eso es una leonada! ¿Cómo va el Estado a intervenir? Hay que revolucionar la legislación.»

Y yo os digo: ¿Cómo interviene en favor de los obreros de ciudad? Antes de la ley de accidentes del trabajo se inutiliza un albañil y no tenía derecho a indemnización. Hoy todos sabemos que, si se inutiliza, cobra. Y esto ocurre en lo referente a Asociaciones, a inspección de talleres y de fábricas, al arbitraje par-huelgas, al trabajo de las mujeres, y a los niños. ¿Por qué habéis consentido en esto? ¿Por justicia? ¿Y no es más justo que pagar un accidente, que reclama a talleres sanos y fábricas con ventilación, el impedir que los jornaleros se mueran de hambre?

«No lo habéis hecho por justicia? ¿Lo hicisteis porque el mitin arreciaba y la manifestación os entorpecía? Pues yo os digo que si los obreros de la ciudad son millos, los jornaleros del campo son millones; y que si el proletariado del taller celebra mítins, el pauperismo jornalero tiene en la *Mano Negra* sus nostalgias...»

«Intervén!—diréis.—Pero si eso es una leonada! ¿Cómo va el Estado a intervenir? Hay que revolucionar la legislación.»

Y yo os digo: ¿Cómo interviene en favor de los obreros de ciudad? Antes de la ley de accidentes del trabajo se inutiliza un albañil y no tenía derecho a indemnización. Hoy todos sabemos que, si se inutiliza, cobra. Y esto ocurre en lo referente a Asociaciones, a inspección de talleres y de fábricas, al arbitraje par-huelgas, al trabajo de las mujeres, y a los niños. ¿Por qué habéis consentido en esto? ¿Por justicia? ¿Y no es más justo que pagar un accidente, que reclama a talleres sanos y fábricas con ventilación, el impedir que los jornaleros se mueran de hambre?

«No lo habéis hecho por justicia? ¿Lo hicisteis porque el mitin arreciaba y la manifestación os entorpecía? Pues yo os digo que si los obreros de la ciudad son millos, los jornaleros del campo son millones; y que si el proletariado del taller celebra mítins, el pauperismo jornalero tiene en la *Mano Negra* sus nostalgias...»

Pedir la renovación legislativa fuera pedir cofetas en el golfo. Contra quien tal solicitara se levantarían hasta las piedras. Hay que atenerse a la realidad; a esta realidad vergonzosa, por cuya hipocrita virtud un ministro considera inaplazable el problema agrario, pero no legisla sobre él; un diputado y un senador lloran lamentaciones sobre el latifundio, pero no votan un proyecto de expropiación; una duquesa de los *luis* repite, con San Pablo, «que los ricos deben ser padres de los pobres», pero tiene leguas de tierra en erial y a cien fanegas pidiendo limosna...

Mas sin salir de la realidad, manteniendo el *statu quo* legislativo, sin sacar los colores a la casa del diputado y del senador, dejando tranquila a la duquesa, hay un modo intervencionista—el inmediato—que resuelve el conflicto externo. La fuerza revolucionaria y terrorífica que lanza al cortijo sobre el pueblo y, por anemia del pueblo ya agotado lleva al cortijo sobre la ciudad; ese vaho de exterminio y de rencor que ha sentido Málaga en sus calles, que soplará mañana sobre Sevilla, y sobre Córdoba, y sobre Granada, y sobre Cádiz, y sobre Almería, y sobre Jaén, desaparecerá sólo con dinero.

No hay créditos,—se dice.—Pues abrid las Cortes. No se abren las Cortes por cohecho. ¿Pues acudir al *bill* de indemnidad. ¿Cuál de los grupos parlamentarios se negará a votar los créditos, si abrid las Cortes, o el *bill* de indemnidad, si es que persistís en no abrirlos? ¿Se negarán los liberales? No. Los liberales, por boca de Moret, tienen dicho sobre el problema cuanto sobre el problema hay que decir. ¿Y los demócratas? Montero Ríos es intervencionista. ¿Y los republicanos? Salmerón lo es también. ¿De quién, pues, desconfía el Gobierno? ¿De la mayoría, quizá? Silvela y Dato son intervencionistas acérrimos; el propio «sensatísimo» Pidal proclamó, como *político*, la intervención. ¿De quién se recela? ¿De Maura? Maura rehuyó el problema siempre; pero Maura, que por la presión socialista, nos trajo las gallinas del descanso dominical, del Instituto de Reformas Sociales, del primer arbitraje en huelgas, no irá contra los jornaleros del campo. Primero, porque tan obreros son éstos como los otros; y después, porque, si vamos a *presiones*, algo más que los mítins de Barbieri empuja el exodo sobre Málaga...

Hay, pues, que resumir en estos términos:

- 1.º Que puesto que todos, negros y blancos, estamos conformes en que *esto no puede seguir así*, hay que hacer algo porque no siga.
- 2.º Que lo que se ha de hacer no irá contra la propiedad, sino a favor de la propiedad, precisamente.
- 3.º Que como los Municipios carecen de fondos y los propietarios no pueden seguir pagando a los jornaleros, porque no tienen con qué, el Estado ha de intervenir.
- 4.º Que como la intervención del Estado ha de ser inmediata, habrá la intervención de atenerse a la legislación actual.
- 5.º Que como la legislación actual autoriza al Gobierno en urgentísimos casos, como éste que es de verdadera salud pública, para votar los créditos precisos, el Gobierno debe reunir las Cortes y votarlas.
- 6.º Que no habiendo ni un solo grupo parlamentario, que grupo, ni un diputado sólo que no esté conforme con los créditos, pueden los créditos considerarse aprobados, ya sea porque las Cortes se reúnan o porque el Gobierno los acuerde, presentando en su día un *bill*.
- 7.º Que estos créditos, cuya cuantía se decidirá para cada provincia, según nota del gobernador, de acuerdo con el jefe de Obras públicas, se amortizarán con los presupuestos de Obras públicas, de cada año, o mediante un empréstito, o en la forma legal más práctica.

¿Qué hay que hacer para conseguir todo esto? Pues dos cosas a cual más fáciles: la primera, cuyo trabajo ahorrará al Gobierno DIARIO UNIVERSAL, es preguntar a cada jefe de grupo parlamentario:

«Si el Gobierno pide a las Cortes un crédito para obras públicas en Andalucía, ¿ha de re-

diar la crisis agraria, ¿lo votará usted?»

La segunda cosa que hay que hacer no es, por desgracia, cosa nuestra, que de serio estaría hecha ya; pero, en fin, es sencilla. Una vez que los jefes parlamentarios hayan dicho que sí, que votarán los créditos, o, en su defecto, que aprobarán el *bill*, con el Consejo de ministros y ordenar que la *Gaceta* inserte un Real decreto, basta y sobra.

Decir que se invertirán los créditos en Obras públicas es un decir muy vago. Más para eso está el ministerio correspondiente, a sus dos Direcciones, el plan de cambios vecinales, el de canales y pantanos, el de ferrocarrillos de vía estrecha. Preciso amente ante mis ojos el *Boletín* de la Junta Consultiva Agronómica que habla del riego en Andalucía. Y bien sabe Dios que si los ministros leyeran esas cosas, otro gallo nos cantaría a todo.

En la provincia de Granada hay en construcción los canales de Isabel la Católica, en Santa Fe, de Buljor, en Puebla de Don Fadrique, de la Virgen de las Angustias, en Carriales, de los Tajos, en Fuentes Alonso, y de Huertos, en Santillán. Y la provincia de Granada, lector, tiene 1.274.000 hectáreas, de las cuales sólo 100.000 son de regadío. Málaga riega 7.000 hectáreas (!) de las 734.000 que tiene. Y hay en su provincia proyectados los canales de las Animas y de la Hoz, y los pantanos de la Paca, del Aguiro, de la Peña de los Enamorados y de Alhaurín.

Los riegos de Córdoba son verdaderamente irritantes. De millón y medio de hectáreas no reciben agua más de 6.000. En Jaén, de 1.245.000 sólo se riega 10.500. Cádiz beneficia con agua 6.000 hectáreas de las 800.000 que tiene la provincia. Sevilla, con millón y medio, solamente riega 5.000. Y en todas las provincias los pantanos y los canales se ofrecen, marcados por la naturaleza, en cuencas hidrográficas de pendientes suaves, en tajos roqueros de gran profundidad. Lo que en otra región costaría miles, puede hacerse allí, por singular fortuna orográfica, con muy poco.

La intervención, pues, es sencilla. El Gobierno, garantido por una ley, no arriesga nada; el país, con la hipoteca de Obras públicas realizadas ya, ganaría mucho:—¿qué no producirá Andalucía cuando sus tierras tengan agua, sus pueblos caminos y sus productos ferrocarriles cerca?—y en cuanto a ese millón de jornaleros que hoy, entre hambres y rencor, sin la nebulosa de la anarquía, vivirán, si los créditos se conceden, como hombres y no como bestias.

Y empuñarán la hoz mirando al trigo, no mirando a cuernos humanos, como empezaban a mirar ya...

Cristóbal de Castro.

POR TELEGRAMA

## LA BODA DEL REY

DE NUESTRO CORRESPONSAL

No es con la archiduquesa. Berlín 4. El periódico vienes *Neues Tagblatt* desmiente, fundándose en un origen autorizado, que sea cierto el pretendido proyecto de boda del rey Alfonso XIII con la hija del archiduque Carlos Esteban.—Hahn.

POR TELEGRAMA

## LA REINA MARGARITA DE ITALIA

La Prensa italiana anuncia para en breve un viaje circular de la reina Margarita, en automóvil, por nuestra patria. La ilustre viajera visitará las principales

poblaciones españolas, deteniéndose unos cuantos días en Madrid.

También afirman los periódicos que la reina madre, tan pronto como termine la guerra ruso-japonesa, irá al Japón.

Hace ya algunos años que la reina Margarita desea realizar este viaje, por ser admiradora de la civilización y del arte japoneses. (De *La Tempestad*.)

POR TELEGRAMA

## LOS OBREROS DEL FERROL

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Pidiendo trabajo.

Ferrol 5. Numerosos obreros sin trabajo, que viven en la miseria, han visitado a las autoridades para suplicar que gestionen cerca del Gobierno que se les conceda el ingreso en el Arsenal.

La mayoría son hábiles operarios dedicados hace mucho tiempo a la construcción de buques.

El diputado a Cortes Sr. Nille ha salido para Madrid con objeto de apoyar cerca del Gobierno la pretensión de los obreros.

Toda la Prensa les apoya también.—*Nocturno*.

POR TELEGRAMA

## LOS TOROS EN DOMINGO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Pidiendo trabajo.

Ferrol 5. Numerosos obreros sin trabajo, que viven en la miseria, han visitado a las autoridades para suplicar que gestionen cerca del Gobierno que se les conceda el ingreso en el Arsenal.

La mayoría son hábiles operarios dedicados hace mucho tiempo a la construcción de buques.

El diputado a Cortes Sr. Nille ha salido para Madrid con objeto de apoyar cerca del Gobierno la pretensión de los obreros.

Toda la Prensa les apoya también.—*Nocturno*.

POR TELEGRAMA

## LOS TOROS EN DOMINGO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Pidiendo trabajo.

Al efecto, cada cual se ha consignado los contratos que tiene firmados, y éstos solos serán los que se cumplirán, no haciéndose igual con compromisos que tienen de palabra muchos de ellos.

Así, pues, no habrá toros en ninguna plaza en ferias ni fiestas de ninguna clase y ningún motivo si no aprueba el Gobierno el informe del Consejo de Estado.

Este acuerdo se ha teleografiado a Sevilla al Sr. Miura, como presidente, que es de la Asociación de Ganaderos andaluces, para que se cumpla desde hoy, no firmando contrato alguno de venta de toros.

Mañana o pasado se volverán a reunir los ganaderos para visitar al señor ministro de Agricultura, a quien han pedido día y hora, y esta mañana aún no había contestado.

OTRA MENCIÓN

Esta noche se celebrará una importante reunión a la que asistirán ganaderos, empresarios, aficionados y periodistas, y en ella se tomarán acuerdos relacionados con el debatido asunto de los toros dominicales.

POR TELEGRAMA

## LOS REYES DE VIAJE

DE NUESTRO CORRESPONSAL

La reina de Inglaterra.

París 4. Un telegrama de Villafranca participa que el yate *Victoria and Albert*, a bordo del cual viaja la reina Alejandra, ha entrado en la rada a las once y treinta y cinco de la mañana.—*Clement*.

París 4. Un telegrama de Villafranca comunica que la reina de Inglaterra ha recibido al prefecto de los Alpes Marítimos, que ofreció a la soberana inglesa un soberbio ramo de flores.

La reina Alejandra partió a las seis con dirección a Marsella.—*Clement*.

El rey Eduardo. París 4. Salvo cualquier circunstancia imprevista, cuando el jueves pase el rey Eduardo cerca de París, al dirigirse de Calais a Marsella, el presidente Loubet irá a saludarle a la estación más próxima del ferrocarril de cintura de París.—*Clement*.

UN SUICIDIO

Arrojado por un tren.

Cartagena 5. Al cruzar el tren correo por el paso a nivel próximo al barrio del Peral, se arrojó Manuel Meca, de cuarenta y tres años de edad, zapatero de oficio.

El cuerpo, destruido, con la cabeza separada del tronco, se encontró en la vía.

Se cree que el suicidio ha obedecido a la precaria situación en que se encuentra. Hace dos meses perdió a su esposa e hija, y deja cuatro hijos más.—*Almagro*.

LA PREOCUPACION DE EUROPA

## Marruecos en litigio

EL KAISER EN TÁNGER

Fesandubne española. Llegada del kaiser. Suspensión del desembarque. Incertidumbre, ansiedad. ¿Qué pasa? Alegria de los franceses. Cabildos diplomáticos. Corresponsales de la Prensa atollados. Ambiente español. La bandera española. El kaiser abre la estancia. Embargo. Medio Tánger viaja con el kaiser. Muley Ab-el-Malek desairado. Comentarios.

El español que en las circunstancias políticas por que atraviesa el país se hallara en Tánger, tendría que propinarse gran dosis de bromuro para contener los latidos de su corazón.

Figúrese el lector una hermosa odaliska, que podría representar Marruecos, a quien en el momento de su llegada al mundo, los tutores. Son los pretendientes tres (hasta el presente). Un mozo largo, rubio, exótico, pero con mucho dinero. A éste podríamos llamar inglés. Trata, naturalmente, de engañarla, abusar de ella, y no casarse. Hay otro; calavera, perverso, con poco dinero, pero melancólico y mayor poder. A éste podríamos llamar francés. Trata de aumentar la fortuna para sus vicios. El tercero, es un señor grave, circunspecto, a quien nada importan sus gracias naturales; va a desarrollar su negocio con los bienes de la bella y a dar con la badia en los nudillos al anterior. A éste podríamos llamar alemán.

La odaliska está intranquila, agobiada, muerta. En su alma encierra grata impresión que no se le borra.

Hace algunos meses vió desde las estelas de la alcazaba aparecer por el Estrecho de Gibraltar un airoso barco, el *Giralda*, seguido de un buque de guerra, el *Cardenal Cisneros*. En la cubierta del buque divisó a un gallardo joven; vió la silueta de su aspecto. Se dirigió a Tánger. Llegó a cinco milas, y cuando pudo observar que el joven dirigía a Tánger su catalejo para ver lo más cerca posible la tierra de sus legítimas aspiraciones, el barco viró de súbito, y como si ésta fuera tierra y mar, dirigió su rumbo a Cádiz sin dar un adiós expansivo.

La odaliska quedó enamorada de tan gentil doncel.

El no llegó a comprender que de esta tierra de donde no salen más que los rigurosos de odio africano para el extranjero, salían en realidad los mejores ejemplos de amor del mundo de los españoles.

Todo pasó.

La odaliska sigue enamorada y el objeto de su amor indiferente a la pasión.

Por fin se casa. No sabemos con quién. La pobre protesta; pero si no se casa con alguién, sea la incapacidad declarándola demente.

Hoy ha hecho su entrada triunfal el emperador de Alemania en Tánger, siendo el primer soberano que ha pisado esta ciudad cosmopolita con carácter oficial.

Los intereses encontrados que aquí se agitan se han puesto una vez de acuerdo, armando, naturalmente, cada uno al ascua a su sardina.

Arco morunos de peregrina. Arco artíficos de la colonia española alentada por el incansable africanista D. Saturnino Jiménez. Arco ingleses. Arco israelitas. Todos los balcones engalanados. Todos los pórticos enarbolados. Tribunas en todos los huecos disponibles de estas laberínticas calles, y dominando sobre todos el color rojo y gualda de nuestra bandera, hasta el punto que diría, se era español el monarca festejado. Entre este abigarrado y pintoresco conjunto, desde el muelle hasta el Marshan, sólo han podido contarse media docena de banderas francesas.

Todo está preparado. El pueblo entero esperando al kaiser entretiene en sus comentarios.

Olígame. Un obrero español.—Yo, mira usted, lo más importante es que los toros dominicales no se celebren.

Al efecto, cada cual se ha consignado los contratos que tiene firmados, y éstos solos serán los que se cumplirán, no haciéndose igual con compromisos que tienen de palabra muchos de ellos.

Así, pues, no habrá toros en ninguna plaza en ferias ni fiestas de ninguna clase y ningún motivo si no aprueba el Gobierno el informe del Consejo de Estado.

Este acuerdo se ha teleografiado a Sevilla al Sr. Miura, como presidente, que es de la Asociación de Ganaderos andaluces, para que se cumpla desde hoy, no firmando contrato alguno de venta de toros.

Mañana o pasado se volverán a reunir los ganaderos para visitar al señor ministro de Agricultura, a quien han pedido día y hora, y esta mañana aún no había contestado.

OTRA MENCIÓN

Esta noche se celebrará una importante reunión a la que asistirán ganaderos, empresarios, aficionados y periodistas, y en ella se tomarán acuerdos relacionados con el debatido asunto de los toros dominicales.

POR TELEGRAMA

## LOS REYES DE VIAJE

DE NUESTRO CORRESPONSAL

La reina de Inglaterra.

París 4. Un telegrama de Villafranca participa que el yate *Victoria and Albert*, a bordo del cual viaja la reina Alejandra, ha entrado en la rada a las once y treinta y cinco de la mañana.—*Clement*.

París 4. Un telegrama de Villafranca comunica que la reina de Inglaterra ha recibido al prefecto de los Alpes Marítimos, que ofreció a la soberana inglesa un soberbio ramo de flores.

La reina Alejandra partió a las seis con dirección a Marsella.—*Clement*.

El rey Eduardo. París 4. Salvo cualquier circunstancia imprevista, cuando el jueves pase el rey Eduardo cerca de París, al dirigirse de Calais a Marsella, el presidente Loubet irá a saludarle a la estación más próxima del ferrocarril de cintura de París.—*Clement*.

UN SUICIDIO

Arrojado por un tren.

Cartagena 5. Al cruzar el tren correo por el paso a nivel próximo al barrio del Peral, se arrojó Manuel Meca, de cuarenta y tres años de edad, zapatero de oficio.

El cuerpo, destruido, con la cabeza separada del tronco, se encontró en la vía.

Se cree que el suicidio ha obedecido a la precaria situación en que se encuentra. Hace dos meses perdió a su esposa e hija, y deja cuatro hijos más.—*Almagro*.

LA PREOCUPACION DE EUROPA

## Marruecos en litigio

EL KAISER EN TÁNGER

Fesandubne española. Llegada del kaiser. Suspensión del desembarque. Incertidumbre, ansiedad. ¿Qué pasa? Alegria de los franceses. Cabildos diplomáticos. Corresponsales de la Prensa atollados. Ambiente español. La bandera española. El kaiser abre la estancia. Embargo. Medio Tánger viaja con el kaiser. Muley Ab-el-Malek desairado. Comentarios.

El español que en las circunstancias políticas por que atraviesa el país se hallara en Tánger, tendría que propinarse gran dosis de bromuro para contener los latidos de su corazón.

Figúrese el lector una hermosa odaliska, que podría representar Marruecos, a quien en el momento de su llegada al mundo, los tutores. Son los pretendientes tres (hasta el presente). Un mozo largo, rubio, exótico, pero con mucho dinero. A éste podríamos llamar inglés. Trata, naturalmente, de engañarla, abusar de ella, y no casarse. Hay otro; calavera, perverso, con poco dinero, pero melancólico y mayor poder. A éste podríamos llamar francés. Trata de aumentar la fortuna para sus vicios. El tercero, es un señor grave, circunspecto, a quien nada importan sus gracias naturales; va a desarrollar su negocio con los bienes de la bella y a dar con la badia en los nudillos al anterior. A éste podríamos llamar alemán.

La odaliska está intranquila, agobiada, muerta. En su alma encierra grata impresión que no se le borra.

Hace algunos meses vió desde las estelas de la alcazaba aparecer por el Estrecho de Gibraltar un airoso barco, el *Giralda*, seguido de un buque de guerra, el *Cardenal Cisneros*. En la cubierta del buque divisó a un gallardo joven; vió la silueta de su aspecto. Se dirigió a Tánger. Llegó a cinco milas, y cuando pudo observar que el joven dirigía a Tánger su catalejo para ver lo más cerca posible la tierra de sus legítimas aspiraciones, el barco viró de súbito, y como si ésta fuera tierra y mar, dirigió su rumbo a Cádiz sin dar un adiós expansivo.

La odaliska quedó enamorada de tan gentil doncel.

El no llegó a comprender que de esta tierra de donde no salen más que los rigurosos de odio africano para el extranjero, salían en realidad los mejores ejemplos de amor del mundo de los españoles.

Todo pasó.

La odaliska sigue enamorada y el objeto de su amor indiferente a la pasión.

Por fin se casa. No sabemos con quién. La pobre protesta; pero si no se casa con alguién, sea la incapacidad declarándola demente.

Hoy ha hecho su entrada triunfal el emperador de Alemania en Tánger, siendo el primer soberano que ha pisado esta ciudad cosmopolita con carácter oficial.

Los intereses encontrados que aquí se agitan se han puesto una vez de acuerdo, armando, naturalmente, cada uno al ascua a su sardina.

Arco morunos de peregrina. Arco artíficos de la colonia española alentada por el incansable africanista D. Saturnino Jiménez. Arco ingleses. Arco israelitas. Todos los balcones engalanados. Todos los pórticos enarbolados. Tribunas en todos los huecos disponibles de estas laberínticas calles, y dominando sobre todos el color rojo y gualda de nuestra bandera, hasta el punto que diría, se era español el monarca festejado. Entre este abigarrado y pintoresco conjunto, desde el muelle hasta el Marshan, sólo han podido contarse media docena de banderas francesas.

Todo está preparado. El pueblo entero esperando al kaiser entretiene en sus comentarios.

Olígame. Un obrero español.—Yo, mira usted, lo más importante es que los toros dominicales no se celebren.

## MUERTOS ILUSTRES

El escultor Maunier.

París 4. Telegrafan de Bruselas que allí ha fallecido esta mañana el famoso escultor Constantino Maunier.—*Clement*.

El obispo de Pekín.

Tientsin 4. Un despacho de Pekín participa que ha fallecido monseñor Favier, obispo de Pekín.—*Dabor*.

## VIDA MILITAR

Firma del rey.



Todo el mundo vuelve al observatorio. En el desembarcadero véase sólo una docena de caballeros. Es la representación de la colonia alemana. Al observar la falta de salvajes en la plaza llega a pensarse si serán las víctimas; pero pronto la silueta de un soldado rechaza el desahucio de los desembarcaderos. ¡Es el emperador! La docena de caballeros se desdobra, los militares que lo escolaban se cuadraron. El emperador se dirige a su colonia, y en breves y sentidas frases, dice: Que su presencia en Tánger garantice la independencia de Marruecos. Un júbilo entusiasta y respetuoso salta de aquella docena de súbditos. Muestras tanto en el pueblo, habiéndose producido vertiginosa confusión. Los toques de corneta levantando los asáris tendidos en el suelo, los balcones desiertos repoblándose de gente, todo el mundo a sus puestos. Vuelven los acordes de las músicas y empieza a desfilar la comitiva entre una masa de abigarrada y pintoresca muchedumbre y bajo el ruido de tambores, arcos y banderas. Abre la marcha la infantería árabe, sigue la música del sultán, como la que solemos oír en las ferias de los pueblos, a la puerta de la mujer gorda. El generalismo Maclean, inglés, mandando al capitán francés Fournier, instructor de las tropas. El emperador, en magnífico caballo blanco, de feld-marschal, es objeto de delirantes aclamaciones. Lluvia sobre su cabeza, lanzadas desde los balcones del Sindicato español, una explosión de himnos, que dicen: ¡Viva España! ¡Viva el emperador! ¡Viva la independencia de Marruecos! Al entrar en el Zoco grande, donde se halla la Embajada alemana, 500 espiñados de las kabilas hacen simultáneamente salvos, no cesando el fuego granadeado en la legación. Al estar en la legación alemana, el conde de Tübingen, jefe del cuerpo diplomático, que fué recibido por el kaiser.

La primera parte del programa estaba cumplida con alguna variante. Faltaba la segunda, más importante. La visita al Marshán, donde Muley At-el-Malek debía recibir al emperador invitado a un té moruno, mientras la infantería y la artillería árabe corrían por la pólvora. A la entrada del boudoir de Gennaro, que conduce a la explanada del Marshán, había colocado la colonia israelita un magnífico arco donde se presentaban a la vista del kaiser diez hermosas hebreas vestidas de berberiscos, y en la tribuna de enfrente una zambra moruna con música del país. A la terminación de este paso había levantado la colonia inglesa su arco correspondiente. En la gran explanada del Marshán había lujosas tiendas de campaña para el kaiser y el Malek.

Unas personas habían elegido el Marshán como sitio más importante y adecuado para la fiesta, esperaban ansiosamente la visita del emperador, cuando de súbito surgió el rumor de que no viene, que sale de la Embajada para dirigirse al muelle. Cuando este inmenso grito pudo darse cuenta de la verdad sin salir de su estupor, fué cuando oyó las salvajes para el embarco. ¡El emperador se ha marchado! Medio Tánger sin verlo! Pero ¿quién suena? ¿Cómo no viene ni al Marshán, ni a la Argelia, ni siquiera al principal programa de la fiesta? ¿Qué es esto? Efectivamente, el emperador, después de recibir al cuerpo diplomático y a algunas señoras de la Embajada alemana, volvió por el camino que había trazado, recogiendo nuevas aclamaciones, contestando expresivo a las señoras que le saludaban con sus pañuelos, recibiendo nueva ovación debajo del bonito arco de la colonia española, colocado en el sitio más importante de la carrera, donde tiene sus oficinas el Sindicato español.

Las tres y media zarpa el Hamburgo rumbo a Gibraltar escoltado por el crucero alemán, y Tánger quedó sumido en un mar de confusión. Quién satisfecho de haber visto y aclamado; quién pensoso de no haber visto nada; quién explicando, todo sin explicación, el caso. ¿Por qué se ha ido tan pronto? ¿Por qué no ha subido al Marshán? ¿Por qué no aceptó la invitación del Malek? ¿Por qué no acudió al recibimiento del cuerpo diplomático extranjero, que le esperaba al desembarco? ¿Por qué quitó al recibimiento el carácter oficial que traía desahuciendo sólo suma importancia para el emperador, volviéndose a recibir? ¿Venía de incógnito, como se creyó al principio? No, presto que se llenaron previamente todos los requisitos caceriles para la recepción. Vestía el uniforme de feld-marschal, con su revólver al cinto y su bastón de mando, uniforme que profiere para las grandes solemnidades militares. La visita era solamente oficial. Después, la incógnita parece que se desvaneció.

Las Cancillerías, naturalmente, nada dicen; pero la colonia alemana, la que oyó la importante alocución de labios de su soberano al desembarcar, más explícita, explica el incidente diciendo: que no habiendo satisfecho al kaiser las exigencias que había impuesto al recibirlo, el sultán le había desahuciado en persona a recibirlo, quiso prescribir del carácter oficial, y correspondiente sólo a los deseos del pueblo que le esperaba para aclamarlo, concretándose, como se ha visto, al tiempo necesario para expresar su gratitud al pueblo y cumplir la cortesía con las Legaciones extranjeras del recibimiento del pueblo. Ha podido observar claramente que es aquí el elemento español. Al ver por todas partes, en todos los balcones, en las tribunas, en el centro principal de la ciudad, la bandera española; al dominar el no sólo aclamaciones que en español; al oír, en fin, la única música española, nadie creía en la fiesta que pisaba. Y moro hubo que se equivocaba dando vivas a Don Felipe III.

En su ánimo lleva, seguramente, la impresión de que aquí no se puede hacer nada sin contar con España. Así lo ha comprendido aquí la colonia alemana, que no sabe cómo agradecer a los españoles lo que han hecho por su soberano, pues sólo en la colonia española la fiesta que pisaba. Y moro hubo que se equivocaba dando vivas a Don Felipe III. En su ánimo lleva, seguramente, la impresión de que aquí no se puede hacer nada sin contar con España. Así lo ha comprendido aquí la colonia alemana, que no sabe cómo agradecer a los españoles lo que han hecho por su soberano, pues sólo en la colonia española la fiesta que pisaba. Y moro hubo que se equivocaba dando vivas a Don Felipe III.

En su ánimo lleva, seguramente, la impresión de que aquí no se puede hacer nada sin contar con España. Así lo ha comprendido aquí la colonia alemana, que no sabe cómo agradecer a los españoles lo que han hecho por su soberano, pues sólo en la colonia española la fiesta que pisaba. Y moro hubo que se equivocaba dando vivas a Don Felipe III. En su ánimo lleva, seguramente, la impresión de que aquí no se puede hacer nada sin contar con España. Así lo ha comprendido aquí la colonia alemana, que no sabe cómo agradecer a los españoles lo que han hecho por su soberano, pues sólo en la colonia española la fiesta que pisaba. Y moro hubo que se equivocaba dando vivas a Don Felipe III.

En su ánimo lleva, seguramente, la impresión de que aquí no se puede hacer nada sin contar con España. Así lo ha comprendido aquí la colonia alemana, que no sabe cómo agradecer a los españoles lo que han hecho por su soberano, pues sólo en la colonia española la fiesta que pisaba. Y moro hubo que se equivocaba dando vivas a Don Felipe III.

En su ánimo lleva, seguramente, la impresión de que aquí no se puede hacer nada sin contar con España. Así lo ha comprendido aquí la colonia alemana, que no sabe cómo agradecer a los españoles lo que han hecho por su soberano, pues sólo en la colonia española la fiesta que pisaba. Y moro hubo que se equivocaba dando vivas a Don Felipe III.

En su ánimo lleva, seguramente, la impresión de que aquí no se puede hacer nada sin contar con España. Así lo ha comprendido aquí la colonia alemana, que no sabe cómo agradecer a los españoles lo que han hecho por su soberano, pues sólo en la colonia española la fiesta que pisaba. Y moro hubo que se equivocaba dando vivas a Don Felipe III.

En su ánimo lleva, seguramente, la impresión de que aquí no se puede hacer nada sin contar con España. Así lo ha comprendido aquí la colonia alemana, que no sabe cómo agradecer a los españoles lo que han hecho por su soberano, pues sólo en la colonia española la fiesta que pisaba. Y moro hubo que se equivocaba dando vivas a Don Felipe III.

En su ánimo lleva, seguramente, la impresión de que aquí no se puede hacer nada sin contar con España. Así lo ha comprendido aquí la colonia alemana, que no sabe cómo agradecer a los españoles lo que han hecho por su soberano, pues sólo en la colonia española la fiesta que pisaba. Y moro hubo que se equivocaba dando vivas a Don Felipe III.

En su ánimo lleva, seguramente, la impresión de que aquí no se puede hacer nada sin contar con España. Así lo ha comprendido aquí la colonia alemana, que no sabe cómo agradecer a los españoles lo que han hecho por su soberano, pues sólo en la colonia española la fiesta que pisaba. Y moro hubo que se equivocaba dando vivas a Don Felipe III.

En su ánimo lleva, seguramente, la impresión de que aquí no se puede hacer nada sin contar con España. Así lo ha comprendido aquí la colonia alemana, que no sabe cómo agradecer a los españoles lo que han hecho por su soberano, pues sólo en la colonia española la fiesta que pisaba. Y moro hubo que se equivocaba dando vivas a Don Felipe III.

En su ánimo lleva, seguramente, la impresión de que aquí no se puede hacer nada sin contar con España. Así lo ha comprendido aquí la colonia alemana, que no sabe cómo agradecer a los españoles lo que han hecho por su soberano, pues sólo en la colonia española la fiesta que pisaba. Y moro hubo que se equivocaba dando vivas a Don Felipe III.

En su ánimo lleva, seguramente, la impresión de que aquí no se puede hacer nada sin contar con España. Así lo ha comprendido aquí la colonia alemana, que no sabe cómo agradecer a los españoles lo que han hecho por su soberano, pues sólo en la colonia española la fiesta que pisaba. Y moro hubo que se equivocaba dando vivas a Don Felipe III.

En su ánimo lleva, seguramente, la impresión de que aquí no se puede hacer nada sin contar con España. Así lo ha comprendido aquí la colonia alemana, que no sabe cómo agradecer a los españoles lo que han hecho por su soberano, pues sólo en la colonia española la fiesta que pisaba. Y moro hubo que se equivocaba dando vivas a Don Felipe III.

acompañado del Sr. San Miguel, a fin de recoger un automóvil de 24 Hs. marca Rochet-Schneider, adquirido por el duque de Arévalo. El regreso lo realizará el Sr. Laillet por carretera y en el mencionado coche. Hoy se celebrará una poulé a sable, en la Sala de armas de Carbonel, entre muchos de sus discípulos. En todas las Salas hay mucha animación por la próxima celebración del torneo nacional de este año, que la Sociedad de la grima premiará con las migas de pan del año pasado, que volverán a disputarse. El joven conde de Asensio, nuestro querido amigo y actual campeón de España, estará pronto de vuelta de su viaje a los Estados Unidos y Cuba para tomar parte en este torneo.

Traversono.

FOR TELEGRAMA

EL VIAJE DE S. M.

DE NUESTRO CORRESPONSAL

— Alicante 5. En la reunión magna celebrada ayer tarde en el Gobierno civil quedó aprobado el programa del recibimiento que se ha de hacer el día 14 a S. M. el rey. En la reunión hubo mucho entusiasmo, abundando los ofrecimientos para la mayor brillantez de las fiestas que se preparan.

Quedó acordado construir un desembarcadero en el centro del muelle de la Explana, frente a la calle de las Bóvedas (hoy de Canalejas), donde se organizará el cortejo real, que se dirigirá a la Colegiata pasando por las calles de San Martín y Victoria, plazas de la Constitución y Castelar y calles Mayor, San Nicolás y Bonifacio. De Teñin el rey irá al Ayuntamiento donde se ha de celebrar la recepción, recorriendo las calles de los Angeles, Méndez Núñez, plazas de Castelar y Constitución, calle Princesa y plaza de Alfonso XII.

Terminada la recepción, a la cual serán invitados todos los 139 alcaldes de la provincia, se organizará la excursión al Monasterio de la Santa Faz (ochos kilómetros de carretera), que se hará en carruajes y no en tranvía.

El rey a Elche

— Elche 5. A la invitación del Ayuntamiento de esta población al rey para que nos visite, ha contestado la Mayordomía mayor de Palacio, agradeciéndola y aceptándola.

La noticia ha sido recibida con júbilo y anunciada con músicas y disparo de bombas. Reina gran animación. —Gran.

Los estudiantes y el Gobierno

Sin transacción posible

EL DIA DE AYER

La proposición

La proposición que la Comisión directora de la huelga había de someter a la Asamblea, era, palabra más o menos, la siguiente: «Se somete a todos sea acordado volver desde mañana mismo a las clases y cesar en la huelga».

1.º Porque los alumnos libran serán satisfechos en sus deseos y podrán matricularse y examinarse con verdadera libertad en las asignaturas de sus carreras respectivas.

2.º Porque los alumnos oficiales serán satisfechos en sus aspiraciones y para ellos no reará nada de lo que hay prescrito sobre faltas colectivas o no colectivas, cometidas por los días que duró nuestra protesta.

3.º Porque se atenderá la reclamación de los alumnos de las Escuelas especiales.

Continuación de la reunión de ayer. «Dinamita la Junta»

El Sr. Vidas insiste en que la Comisión directora no debe continuar en su puesto, dada la disconformidad de pareceres que reina entre los reunidos.

La mayoría de éstos se oponen resueltamente.

Los Sres. Vidas y Luna

La Asamblea, para que se estable debate entre los señores Vidas y Luna, acordó que debe tomarse otro rumbo o aceptar lo acordado anteayer.

El Sr. Luna manifiesta una vez más que desde un principio se opone a que sirviesen de intermediarios en la huelga los profesores.

Dice que los propósitos del ministro en las actuales circunstancias se dejan transparentar claramente: desea que los estudiantes pongan su actitud, entrando por lo pronto a clase. Nada entre tanto se acordó, y lo que desea es que vaya siguiendo el rey a Valencia, y a primeros de Mayo—sigue hablando el Sr. Luna—el ministro denegará lo que parece conceder ahora.

(Nuevos y prolongados aplausos.)

Hace cargos después a la Comisión directora, diciendo que telegrafa al señor Vidas, diciéndole que se le conceda lo que pide.

En la Unión Escolar

La Comisión se reunió ayer noche a las nueve en este Centro, para cambiar impresiones y tomar nuevos acuerdos.

Nuevos trabajos

La Comisión se reunió ayer tarde en la Unión Escolar, tomando el acuerdo de visitar a la mañana siguiente al ministro de Instrucción pública solicitando su dimisión.

Actitud de intransigencia

Entre los huelguistas era unánime ayer tarde la idea de persistir en huelga pacífica hasta que el Gobierno ceda, cumpliendo el acuerdo tomado en la Asamblea de ayer mañana.

En la Unión Escolar

La Comisión se reunió ayer noche a las nueve en este Centro, para cambiar impresiones y tomar nuevos acuerdos.

Nuevos trabajos

La Comisión se reunió ayer tarde en la Unión Escolar, tomando el acuerdo de visitar a la mañana siguiente al ministro de Instrucción pública solicitando su dimisión.

Actitud de intransigencia

Entre los huelguistas era unánime ayer tarde la idea de persistir en huelga pacífica hasta que el Gobierno ceda, cumpliendo el acuerdo tomado en la Asamblea de ayer mañana.

En la Unión Escolar

La Comisión se reunió ayer noche a las nueve en este Centro, para cambiar impresiones y tomar nuevos acuerdos.

Nuevos trabajos

La Comisión se reunió ayer tarde en la Unión Escolar, tomando el acuerdo de visitar a la mañana siguiente al ministro de Instrucción pública solicitando su dimisión.

Actitud de intransigencia

Entre los huelguistas era unánime ayer tarde la idea de persistir en huelga pacífica hasta que el Gobierno ceda, cumpliendo el acuerdo tomado en la Asamblea de ayer mañana.

En la Unión Escolar

La Comisión se reunió ayer noche a las nueve en este Centro, para cambiar impresiones y tomar nuevos acuerdos.

Nuevos trabajos

La Comisión se reunió ayer tarde en la Unión Escolar, tomando el acuerdo de visitar a la mañana siguiente al ministro de Instrucción pública solicitando su dimisión.

Actitud de intransigencia

Entre los huelguistas era unánime ayer tarde la idea de persistir en huelga pacífica hasta que el Gobierno ceda, cumpliendo el acuerdo tomado en la Asamblea de ayer mañana.

En la Unión Escolar

La Comisión se reunió ayer noche a las nueve en este Centro, para cambiar impresiones y tomar nuevos acuerdos.

Nuevos trabajos

La Comisión se reunió ayer tarde en la Unión Escolar, tomando el acuerdo de visitar a la mañana siguiente al ministro de Instrucción pública solicitando su dimisión.

Actitud de intransigencia

Entre los huelguistas era unánime ayer tarde la idea de persistir en huelga pacífica hasta que el Gobierno ceda, cumpliendo el acuerdo tomado en la Asamblea de ayer mañana.

En la Unión Escolar

La Comisión se reunió ayer noche a las nueve en este Centro, para cambiar impresiones y tomar nuevos acuerdos.

Nuevos trabajos

La Comisión se reunió ayer tarde en la Unión Escolar, tomando el acuerdo de visitar a la mañana siguiente al ministro de Instrucción pública solicitando su dimisión.

Actitud de intransigencia

Entre los huelguistas era unánime ayer tarde la idea de persistir en huelga pacífica hasta que el Gobierno ceda, cumpliendo el acuerdo tomado en la Asamblea de ayer mañana.

En la Unión Escolar

La Comisión se reunió ayer noche a las nueve en este Centro, para cambiar impresiones y tomar nuevos acuerdos.

Nuevos trabajos

La Comisión se reunió ayer tarde en la Unión Escolar, tomando el acuerdo de visitar a la mañana siguiente al ministro de Instrucción pública solicitando su dimisión.

Actitud de intransigencia

Entre los huelguistas era unánime ayer tarde la idea de persistir en huelga pacífica hasta que el Gobierno ceda, cumpliendo el acuerdo tomado en la Asamblea de ayer mañana.

En la Unión Escolar

La Comisión se reunió ayer noche a las nueve en este Centro, para cambiar impresiones y tomar nuevos acuerdos.

Nuevos trabajos

La Comisión se reunió ayer tarde en la Unión Escolar, tomando el acuerdo de visitar a la mañana siguiente al ministro de Instrucción pública solicitando su dimisión.

Actitud de intransigencia

Entre los huelguistas era unánime ayer tarde la idea de persistir en huelga pacífica hasta que el Gobierno ceda, cumpliendo el acuerdo tomado en la Asamblea de ayer mañana.

En la Unión Escolar

La Comisión se reunió ayer noche a las nueve en este Centro, para cambiar impresiones y tomar nuevos acuerdos.

Nuevos trabajos

La Comisión se reunió ayer tarde en la Unión Escolar, tomando el acuerdo de visitar a la mañana siguiente al ministro de Instrucción pública solicitando su dimisión.

Actitud de intransigencia

Entre los huelguistas era unánime ayer tarde la idea de persistir en huelga pacífica hasta que el Gobierno ceda, cumpliendo el acuerdo tomado en la Asamblea de ayer mañana.

En la Unión Escolar

La Comisión se reunió ayer noche a las nueve en este Centro, para cambiar impresiones y tomar nuevos acuerdos.

Yo no formo parte del Gobierno primero, pero estoy seguro de que el Gobierno me lo dará.

El ministro de Instrucción pública tiene la obligación de estudiar este asunto y de resolver nuestras reclamaciones, estemos o no en huelga.

El Sr. Calleja dice que no puede menos de suponer que el ministro conoce el asunto, si bien espera a estudiar los documentos de los expedientes que a ustedes remanidos las clases.

Un estudiante que acompaña a la Comisión entiende que la cuestión presente es de amor propio, y que en ella discuten un individuo con una colectividad, debiendo ceder en ella el individuo.

El Sr. Calleja le dice que, representando el ministro de Instrucción pública al Gobierno, no es el individuo el que mantiene su criterio, sino la actitud de la colectividad, pues todo Gobierno es la representación de la sociedad española.

Termina el Sr. Calleja aconsejando a la Comisión que procure inducir a los estudiantes a corrientes de paz, y recomendándola rapidez y brevedad respecto de la reunión de hoy.

Después de afirmar el Sr. Carrillo que no se proponían celebrar más reuniones, y que la Comisión seguiría sola practicando las gestiones, se despidieron los alumnos del señor Calleja, dirigiéndose al anfiteatro para comenzar la reunión.

La reunión

Al presentarse en el local el Sr. Carrillo es acogido por la concurrencia, tan grande como en la reunión de ayer, con grandes aplausos.

Los alumnos están muy animados, como en la Asamblea última, si bien no es completa la unanimidad de pareceres entre los estudiantes, según se verá por lo que a continuación consignamos.

Comienza la Asamblea

Abierta la reunión a las once en punto, el Sr. Mateos Aguirre dice a los reunidos que guarden el mayor orden y silencio para oír las manifestaciones que va a hacerlos el señor Carrillo.

Comienza éste diciendo que, ante todo y sobre todo, tiene que hacer una aclaración a la Asamblea respecto de la palabra *pastelero* que ayer se le dirigió por algunos compañeros huelguistas.

Manifiesta que no hubo nada que tendiese a pastel en los trabajos hechos hasta anteayer por la Comisión para solucionar la huelga.

Añade que el secreto de que tanto se habló era el acta de lo acordado para buscar la fórmula de arreglo.

Siento tener que exponer a la Asamblea—sigue diciendo—que hay entre los estudiantes algunos individuos sospechosos a la causa justa que la inmensa mayoría defiende, pues que asistían a las reuniones que aquí venimos celebrando, y apenas terminan van tales individuos a confabular con el coronel señor Elías, entorpeciendo de los acuerdos tomados y aun de cosas que los escolares exponen en el seno de la confianza y en el terreno puramente patriótico.

Una voz: ¡Escuchen señores! (Grandes aplausos.)

Otra voz: ¡Viva la unión de los estudiantes! (Nuevos aplausos.)

El Sr. Carrillo dice que la palabra jesuita le parece todavía poco calificativo para quien en tal forma traiciona a los compañeros.

Añade que es casi seguro el que esta noche se celebrará una reunión en la que se va a discutir la cuestión de la huelga, y que, para averiguarlo, los nombres de éstos serán dados a conocer a la Asamblea en la reunión próxima.

Una voz: ¡Se han caído!

Volviendo a sus manifestaciones primeras, dice el Sr. Carrillo que la Comisión trata ayer las proposiciones de arreglo para someterlas a la Asamblea, pero que los señores que estaban excitados y era tan difícil decir que los oradores expusieran extensa y concreta mente nada, que no llegó a conocerse en todas sus partes el deseo de la Comisión. Esta—repite el Sr. Carrillo—sólo debía someter a la aprobación de todos si debía o no debía aceptarse la fórmula, que la Asamblea no aceptó.

Dice luego que el ministro de Instrucción pública viene haciendo cuanto puede para sembrar cizaña entre los estudiantes para conseguir la desunión de éstos y que entren en clase cuanto antes.

Concretando actitudes

Como quiera que, a pesar de lo acordado ayer, sigue habiendo discrepancia respecto al procedimiento en que debe seguir la huelga, el Sr. Carrillo pregunta a los reunidos si debe ésta continuarse por los medios pacíficos que viene siguiendo su curso, o si debe recurrirse a la violencia.

Varias voces: ¡Pacífica! ¡Pacífica!

Manifiesta el presidente que desea también la huelga en tal forma, en unión de la Comisión.

Añade que nadie podrá hacer descender a los estudiantes de la altura moral a que han llegado desde que se inició el presente conflicto, por lo que se general el asentimiento de que defienden un derecho.

Propone que el Sr. Luna forme desde hoy parte de la Comisión, añadiendo que puede hacerlo también alguno de los individuos que opten por la violencia en el desarrollo de la huelga, para que haya dentro de aquella elementos que representen las aspiraciones de todos.

Termina el Sr. Carrillo rogando el mayor orden en las discusiones. (Grandes aplausos.)

El Sr. Rodríguez Conde desea que, puesto que la causa que se defiende es tan justa, convengan los pareceres de los reunidos y se concretan, a ser posible, en un solo punto.

Es partidario de la huelga pacífica, y añade que, si se desea por la violencia debe seguir la palabra.

Pregunta si la Asamblea es partidaria de la actitud revolucionaria, y una gran mayoría contesta negativamente.

Nuevo caso contra Lacierva

El Sr. Mateos Aguirre dice—textualmente—que va a dar conocimiento a los reunidos de una nueva atrocidad del Sr. Lacierva, exponiendo el siguiente hecho, que demuestra no ser sólo el elemento escolar de España el que se coloca frente al mundo, sino que también contra su ineptitud hombres por todos conceptos muy respetables.

Son éstos los académicos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, los cuales, como un solo hombre, se han levantado para protestar del nombramiento hecho por Real decreto inserto en la *Gaceta* del día 1.º de Abril, y en el cual se nombra como académico de Bellas Artes, incluyendo Museos, etc., a un señor que nadie conoce sino por su intimidad con el Sr. Maura, pues se dice es preceptor de los nietos de éste.

El agraciado con el citado destino, por virtud de su nombramiento puede inspeccionar la casa de la Academia de Bellas Artes y realizar los actos de los señores académicos, cuando éstos no conocen ni remotamente su nombre, lo cual prueba las aptitudes que en materias de arte reunirá el protegido del ministro.

Las atribuciones concedidas al flamante funcionario están arrancadas del reglamento de la Academia, donde se leen los nombres de los señores académicos, reemplazados, sustituidos de modo tan ridículo por el Sr. Lacierva.

En virtud del citado nombramiento, los académicos piensan acudir a S. M. el rey para rogarle disponga de sus medallas.

Lo manifestado por el Sr. Mateos Aguirre es comentado por la Asamblea, y se realiza una vez de entre los estudiantes defendiendo al agraciado con el nombramiento.

La Academia ha nombrado una Comisión que visita al ministro para exponerle sus quejas.

Algunos disidentes

El Sr. Alvarez hace uso de la palabra para manifestar que esta mañana pretendieron entrar en clase algunos alumnos de sexto año de Derecho, añadiendo que cree un deber manifestarlo así a la Asamblea, para que ésta no olvide que en la Universidad hay muchos neos y muchos viejos.

(Prolongados aplausos.)

Invita el orador a que algunos escolares de los reunidos vayan mañana a la calle Ancha para no dejar que dichos alumnos entren en clase.

Se muestra, no obstante, partidario de la huelga pacífica, diciendo que los sabios y los honores tomados en los románticos tiempos de Víctor Hugo, hoy no son tomados tan fácilmente.

Hoy—sigue diciendo—de optar por la violencia, seríamos asesinados ignominiosamente por algunos traidores, como lo fueron no hace mucho algunos compañeros, cuyo recuerdo está en la mente de todos los escolares.

Dice también a la Asamblea lo que expuso al decano de la Facultad momentos antes de comenzar la reunión: que quien debe ceder en el presente conflicto no son los estudiantes, sino el Sr. Lacierva.

Insiste en que debe irse mañana a la Universidad, aconsejando a los alumnos disidentes que se adhieran totalmente a la huelga.

El orador, muy joven, fogoso y de palabra fácil, es objeto de una ovación ruidosa.

Habla a continuación el Sr. Tellería, exponiendo que no estaba en su ánimo hacer uso de la palabra; pero lo hace para rogar al presidente aclarar quienes son los traidores, diciendo que tal vez éste los conozca y debe delatarlos a la Asamblea.

Los ánimos se excitaban vivamente, oyéndose prolongados silbidos.

El Sr. Tellería parece defender a los neos, y el incidente que ello suscita dura mucho rato.

El Sr. Carrillo ruega haya orden en la discusión, y se sienta.

El Sr. Conde cede la palabra al Sr. Luna, y éste es acogido con aplausos insistentes.

Dice que lo que se está debatiendo es la causa extranjera, pues sólo debe haber estudiantes entre los reunidos y no neos o ácratas, ya que el derecho es igual para todos.

Manifiesta su deseo de que una Comisión visite a los estudiantes que entran en clase, haciéndoles indicaciones para que se adhieran al movimiento general, y que el presidente, Sr. Carrillo, averigüe los nombres de los que así proceden en las actuales circunstancias, para que sean conocidos por todos los demás escolares.

Se muestra partidario de la huelga pacífica.

Contesta a un rumor que se dice partió del señor rector, el cual, según parece, manifestó ayer que el asunto estaba casi terminado, y que por influencia del Sr. Luna en la reunión de ayer los estudiantes no asistieron a clase, secundando los deseos de la Comisión directora de la huelga.

Protesta del mencionado rumor, por enano el acuerdo de no asistir hoy a clase fué tomado por unanimidad.

Pide se persista en la unión para que la huelga siga su curso, y ruega a la Comisión, agradeciendo la deferencia, no pertenecer a aquella.

Termina el Sr. Luna con un «¡Viva la huelga!», que es contestado unánimemente, y suenan muchos aplausos.

La opinión general

El Sr. Carrillo dice que lo manifestado por el Sr. Luna es reflejo fiel de las aspiraciones de todos los reunidos.

Pide que se celebre el sábado nueva reunión, y en lo sucesivo un día si y otro no.

La mayoría asiente a lo propuesto por el Sr. Carrillo.

Discrepancias

Propone el Sr. López que en vez de seguir reuniéndose en el anfiteatro se haga función de la Facultad de Medicina para que las autoridades y el Gobierno se preocupen más de las aspiraciones de los estudiantes.

Varias voces: ¡No, no!







